



MENSAJE DE ADVIENTO – NAVIDAD 2015

Queridos Hermanos, Hermanas y Amigos de la Familia Pasionista,

El inicio del tiempo litúrgico del Adviento nos recuerda que la fiesta importante y hermosa de la Navidad, se está acercando. El mensaje que se nos dirige es: ¡PREPAREN! Pero, ¿qué cosa preparar?... ¿cómo preparar?...

Desde los inicios del mes de Noviembre he notado que comienzan a aparecer los signos “seculares” de la Navidad como son los árboles de Navidad, la publicidad y las decoraciones en las calles y en los negocios de Roma. Es muy probable que esto suceda también en otras partes del mundo.

Mucha gente ya compró, o está pensando comprar, los regalos de Navidad para los seres queridos y para los amigos. Para algunos todo esto se convierte en una fuente de stress, porque se debe decidir qué cosa comprar yendo por aquí y por allá en las tiendas para encontrar el regalo deseado, con el precio adecuado y tratando de gastar dentro de los límites para no descomponer el presupuesto. Para otros, es un periodo del año en el que se retoman los contactos y se reavivan las amistades enviando y recibiendo tarjetas de Navidad (o los e-mails). Para otros, éste es un tiempo en el que se recuerda a los menos afortunados y, a través de la distribución de canastas navideñas, se les regala una pequeña satisfacción a sus necesidades. Si todas estas cosas se hacen con la motivación adecuada son, obviamente, muy buenas y positivas porque representan un modo de ponerse en contacto con los otros, de reforzar los lazos y las relaciones y además, algo muy deseable, contribuyen a construir un mundo mejor.



Pero todas estas cosas son solo **preparativos exteriores** y, aunque se puedan considerar como importantes y necesarias, el Adviento es mucho más que todo esto. Muchas veces dejamos que el Adviento permanezca en segundo plano mientras hacemos de todo para prepararnos neuróticamente a festejar la Navidad. Estamos tan ocupados en los preparativos exteriores, en el hacer, organizar y comprar, que a final llegamos exhaustos a la celebración de la Navidad. ¡Este no es el motivo por el que existe el Adviento!

El Adviento es más bien el tiempo de la "espera", del "desear ardientemente", del "estar alertas". El Adviento es un tiempo litúrgico orante que nos invita a realizar **una preparación interior y espiritual**, no por alguna cosa importante, sino por **alguien** que es muy especial: **Jesús, nuestro Redentor y Salvador**.



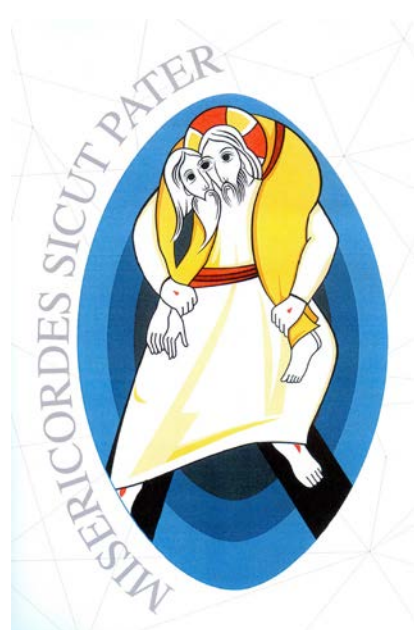
Recuerdo que una vez una amiga me preguntó qué cosa deseaba para Navidad y yo le respondí *"¡Nada!, No te preocupes de comprarme nada, porque de veras no necesito nada"*. Obviamente yo sabía que ella se quedaría con su idea y que me habría comprado algo. Pero su pregunta me hizo detenerme a reflexionar dentro de mí y, más tarde, me hice la misma pregunta: *"¿Qué cosa quiero de veras para la Navidad este año?"* Y todo esto me llevó a hacerme la pregunta más importante del Adviento: **"¿Qué quiero, qué cosa deseo ardientemente?"**. Reflexionando sobre esta pregunta llegué a comprender que mis "deseos ardientes" no tienen nada que ver de veras con aquellas cosas exteriores que se pueden adquirir con facilidad; mis deseos más bien tienen que ver con los dones más profundos y más sanos que son: la paz, la alegría, la misericordia y el júbilo que solo Dios puede dar y que realmente nos regala si lo dejamos entrar en nuestro corazón.

El filósofo hebreo Martin Buber narra una historia Jasídica sobre el significado del tiempo y de las estaciones para nosotros los seres humanos, y que vale también para los cristianos:

"Un Rabino preguntó una vez a un grupo de personas instruidas que habían ido a visitarlo: "¿Dónde está el lugar en el que Dios habita?". Ellos se pusieron a reír. "¿Pero qué preguntas haces?" – Le dijeron – "¿Qué el mundo entero no está lleno de la gloria de Dios?". Entonces el Rabino respondió a su misma pregunta diciendo: "Dios habita en todos los lugares en los que la gente lo deja entrar".

Este es nuestro objetivo final: **dejar entrar a Dios**. Mientras todo el mundo está ocupado en el "hacer", nuestra primera preocupación como gente de fe tendría que ser "dejar": dejar entrar a Dios, dejar que Dios actúe.

Con todas las cosas que se harán preparando el camino para recibir a Jesús de modo especial y renovado en esta Navidad, tratemos de reservar un espacio durante estas semanas de Adviento para reflexionar sobre la pregunta del Adviento: **"¿Qué quiero, qué cosa deseo ardientemente?"** Y comprometámonos a abrir un espacio en nuestra vida **para dejar entrar a Dios**.



A la mitad de la preparación del Adviento, este año, el Santo Padre, Papa Francisco, ha proclamado el inicio de un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, un año santo que nos invita a abrir, con mayor decisión y confianza, las puertas de nuestros corazones **para dejar entrar a Dios**. ¡Es una ocasión, una oportunidad para la **conversión**! Recibámosla con alegría y sin miedo.

El mensaje del Ángel a los pastores sobrecogidos por el miedo en el nacimiento de Jesús, fue: *“No tengáis miedo. Eh aquí que os traigo la noticia de una gran alegría, una alegría que es para todo el pueblo... un Salvador ha nacido para vosotros, es el Cristo, el Señor”* (Lc 2, 10–11). Jesús nos salva y nos ama con la misericordia de Dios, la que nosotros Pasionistas contemplamos en la Pasión de Jesús.

En la Bula de convocación *Misericordiae Vultus*, el Papa Francisco nos recuerda que ese Niño que nació de María y José, envuelto en pañales y recostado en un pesebre en Belén es **alguien** especial: *“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar en esta palabra su mejor síntesis. La misericordia se hizo viva, visible y llegó a su culmen en Jesús de Nazaret.”* (n.1).

Por lo tanto, meditando el evento de la Navidad este año, acogamos la invitación del Santo Padre a *“contemplar constantemente el misterio de la misericordia”* que, como dice, *“Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación”* (n. 2).

Os deseo todas las bendiciones del cielo en la preparación, contemplación y celebración de este tiempo de Adviento y Navidad. Que nuestra espera ardiente produzca frutos de alegría, serenidad y paz.

~ **P. Joachim Rego CP**
Superior General